

TEATRO

Un estreno de Jesús Campos

De Jesús Campos hemos hablado en TRIUNFO más de una vez. La última, concretamente, a raíz de ganar el Premio Carlos Arniches, con «En un nicho amueblado»; la primera, cuando ganó el Lope de Vega. Las dos obras en cuestión poseen características formales muy diferenciadas, aunque están unidas, lógicamente, por un mismo pensamiento motriz, crítico y un tanto nihilista, en la cuerda —incuestionablemente creadora y personal de Campos— del existencialismo.

Sabíamos que el autor quería ser también el director de sus obras, convencido de que el lenguaje escrito era sólo una parte mínima del

todo y que su propuesta dramática era, antes que nada, una propuesta de imágenes, de sonidos y de ritmos. En Valencia, al fin, hemos asistido al primer estreno profesional de su teatro, no sólo bajo su dirección escénica, sino incluso con su participación en el reparto, y no para decir unas frases, sino, muy coherentemente con toda la poética de su obra, para interpretar una especie de baile de la desesperación y la agonía, con el que alcanza a transmitirnos una concepción «total» de la vida.

Se titula el espectáculo «Nacimiento, pasión y muerte de por ejemplo: tú», y ya se ve, tanto por lo que llevamos dicho como por el mismo título del drama, que andamos lejos de cualquier simple intención de pasatiempo. De hecho, estamos ante un espectáculo insólito, a través del cual no sólo se plantea un lenguaje sensorial bastante más rico de lo que es norma en nuestros escenarios, sino, y esto es lo decisivo, que lo hace sin caer en la gratuidad. Hay en el qué y en el

cómo del trabajo una misma e inseparable amargura, un pensamiento y una trayectoria cultural cuyas palabras clave quizá podrían ser: guerra civil, infancia y juventud en una sociedad que la perpetúa, la áspera Andalucía almeriense, la sumisión a las instituciones de la productividad y la obediencia, la rebelión, la impotencia, la desolación y la muerte. Camino —nacimiento, pasión y muerte— vivido con barroquismo y con acento melodramático, en una extroversión de lamparillas y saetas, de agresivos oscuros y de gritos, de voces desnudas y de música electrónica, de imágenes hurtadas a una procesión surreal de Semana Santa, que el escenario dispara sobre el asombrado público.

El estreno en Valencia de una obra como ésta, falta además de toda referencia madrileña previa, tenía que ser forzosamente difícil. La hospitalidad del Valencia Cinema y la ejemplar trayectoria combativa de la sala no podían ser bastante para abrirle el camino a un

trabajo que necesita ser presentado como lo que es: una «avanzadilla» estética y un grito existencial andaluz en la escena española. Una muestra real de eso que llamamos, tantas veces impropriamente, teatro de vanguardia o teatro experimental. Y digo impropriamente porque casi siempre lo que aquí se acoge a tales etiquetas suele gozar ya del prestigio ganado en otras latitudes.

La obra de Campos, confiada a un grupo de actores profesionales, que se llaman Taller de Teatro, no está en ese caso. Su experimentalismo y su mezcla de agonía y de crítica se inscriben en unas coordenadas históricas y culturales netamente españolas, o, si se quiere, específicamente andaluzas.

Basta pensar que Enrique Morante es, como cantautor y como actor, uno de los nombres incorporados a este muy serio y patético espectáculo, al que sólo cabría achacar cierto hermetismo innecesario y contraproducente. ■ JOSE MONLEON.